

5

Educar para una ciudadanía intercultural

Margarita Bartolomé Pina

LA LECTURA de los capítulos precedentes nos ha permitido comprender el cambio que se está produciendo en nuestras sociedades plurales. Un cambio que afecta fundamentalmente a la construcción de la *identidad* y exige al tiempo, una nueva concepción y una nueva práctica de la *ciudadanía*.

La *educación intercultural*, como respuesta al hecho de la diversidad cultural existente, desde una opción por el diálogo y el intercambio recíproco de bienes culturales, ha ido radicalizando su apuesta ante la insuficiencia real de sus propios planteamientos. *La integración* de todos los colectivos que conforman el tejido social, cuestiona enfoques y prácticas educativas poco realistas que no revelan las barreras y dificultades existentes ante esa integración. Una auténtica *cohesión social* pasa por la lucha decidida contra procesos de fragmentación y exclusión social, al tiempo que propone a la educación la tarea de favorecer *dinámicas inclusivas* en todos los procesos de socialización y convivencia.

Como señalamos en otro trabajo (Bartolomé, 2001), partimos de una proposición definida: *la educación puede contribuir a la transformación social*, si se vive como un proceso dinámico, que desborda ampliamente los aprendizajes escolares para vincularse a la realidad social y política con una intencionalidad claramente transformadora.

“Aprender es antes que nada, estar incluido y participar en la creación, no sólo de productos de la cultura sino de procesos sociales, de creación de esa cultura: procesos